



manuel olimón nolasco

historiador

UMBRAL.

EN FÁTIMA, CIEN AÑOS ATRÁS.

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco.

1.- La "Piedra Blanca" en San Blas.

No lejos de la costa de San Blas, Nayarit, en 1954, declarado Año Mariano por Su Santidad Pío XII, una singular procesión--barcos pesqueros, lanchas y pequeñas balsas--llegó a la "Piedra blanca", punto de referencia y de alegría para los marineros que terminaban sus viajes y que esperaban pronto, además de llegar a sus hogares, dar gracias a Nuestra Señora del Rosario, "la Marinera", que esperaba sonriente en su nicho en el templo de "la Contaduría". Esa procesión, encabezada por el prelado de Tepic, don Anastasio Hurtado y Robles y el Señor Cura Juan Guardado, tenía el objeto de dejar sobre ese promontorio rocoso en el comienzo del Océano, una imagen de la Virgen de Fátima.

El pontífice, que había sabido y palpado en carne propia los horrores de la Segunda Guerra Mundial, había encomendado a la Virgen, bajo la advocación de Fátima, la difícil pero necesarísima construcción de la paz. Una imagen peregrina viajó por toda América Latina y por esos años surgieron en distintos lugares parroquias y templos dedicados a ella sobre todo en áreas de nuevos asentamientos en ciudades que crecían, pues en el mundo entero el fenómeno de la urbanización, del despoblamiento del campo a favor de las ciudades, se presentaba con claridad y con él también el avance de las sectas y nuevos movimientos religiosos, disolventes del sentido comunitario. Para poner sólo un par de ejemplos, están los templos de Fátima en Monterrey y en Tepic.

¿Qué motivó este impulso mariano? Vayamos a la historia.

2.- Consoladora presencia materna.

El 13 de mayo de 1917--en estos días se cumplirán cien años-- es fecha significativa en los anales de la historia católica y en la memoria de la maravillosa presencia materna de la Virgen María, cuyos "ojos misericordiosos" no han dejado de consolar ni por un instante a los "desterrados hijos de Eva". Un antiguo himno litúrgico mariano latino contiene estas tres palabras: "mutat Evae nomen" ("transforma el nombre de Eva") para dar a entender que la triste condición debida al pecado de la primera pareja humana se transformó de Eva en "Ave", el comienzo del saludo angélico expresado una mañana en Nazaret que abrió de nuevo, con la obediencia de María, las puertas de la gracia y de la gloria al género humano.

En la fecha citada, en las cercanías de una aldea portuguesa llamada Fátima, desde una cueva -- uno de los sitios favoritos junto con los montes y los manantiales darse a conocer-- la Virgen María expresó su palabra afectuosa al oído de tres humildes niños campesinos y los constituyó heraldos de paz en uno de los tiempos más sombríos de la historia, pues estaba en curso la tremenda "Gran Guerra", la Primera Guerra Mundial. La voz armoniosa y suave pero a la vez decidida y firme de la doncella de Nazaret hecha, pareció en Cova de Iria, fuente de intensa luz y sembró esperanza no sólo para aquella región y aquel tiempo, sino para el mundo entero necesitado entonces y ahora de paz auténtica y duradera.

3.- Portugal y sus sufrimientos.

Portugal en 1917 era un país contrastante y convulso. Un extraño reparto de territorios africanos en el que no participaron los líderes tribales del continente negro lo había hecho potencia colonial. "Potencia" sólo de nombre, pues, a la manera de la estatua de un coloso con pies de barro, las riquezas ocultas en el interior de la tierra, en las selvas y en las sabanas de Mozambique y Angola eran para unos pocos explotadores de recursos naturales pero sobre todo de seres humanos disfrazados de empresarios. La vecindad en África de territorios alemanes (Namibia, llamada África Suroccidental alemana y Tanzania, conocida como África Oriental alemana) hizo que con un ejército no comparable al germano, participara en la terrible Primera Guerra Mundial, campo experimental para dedicar al exterminio avances de la ciencia y de la técnica, tumba para tantos jóvenes a los que la vida no les sonrió jamás y siembra de rencores y divisiones duraderos, sobre todo en Europa.

En 1908 había sido asesinado el rey Carlos I. Su sucesor, Manuel II, fue objeto de manipulaciones políticas, vio impotente crecer el poder de los terratenientes y la burguesía industrial gracias a la triste condición de los obreros y campesinos y fue derrocado en poco tiempo proclamándose la

república, débil en sus dirigentes y carente de instituciones sólidas. El país se alineó en la Gran Guerra con quienes resultaron vencedores, pero la victoria significó muy poco, si es que algo, para los portugueses. El pueblo sólo vio la siembra de cruces en los cementerios; lloró muertes, no cantó victorias.

En este contexto no puede extrañar el impacto del mensaje que la Virgen dejó impreso en el corazón de esos tres niños y que desde ellos tocó el corazón de las multitudes inundándolos de esperanza.

3.- Un mensaje centenario que no envejece.

Era éste el panorama que sin duda contempló la Virgen. El que provocó su venida, el que inspiró el canto que ha penetrado el velo de los tiempos: "El trece de mayo en Cova de Iría, bajó de los cielos la Virgen María..."

Su mirada no fue sólo para Portugal ni sus palabras sólo para esos difíciles tiempos. Su mensaje ha sido escuchado en todas partes y ha hecho anidar en los corazones no una esperanza a base de promesas vacías, sino la seguridad de quien sabe--como lo dijo san Pablo--"en quién pongo mi confianza". Su mensaje sobre la paz se hace ya centenario pero es joven y tan importante hoy como entonces. Su enlace con el rezo del rosario, acción a la que san Pío V atribuyó en el siglo XVI la victoria cristiana frente al poder de los turcos, sigue siendo importante.

La Virgen de Fátima inspiró a Su Santidad Pío XII, el lema de cuyo pontificado fue: "Opus justitiae pax" ("La paz es fruto de la justicia"), poner bajo su protección el difícil camino para una paz duradera en los corazones, en los pueblos y en el ámbito internacional después de la Segunda Guerra Mundial. El beato Paulo VI estuvo en Fátima en mayo de 1967 con motivo del cincuentenario de las apariciones. Como peregrinos que no hicieron mucho ruido, el 13 de agosto de ese años, el padre Enrique Mejía y quien escribe estas líneas estuvimos en ese bendito lugar, donde se celebraron mes con mes (de mayo a octubre) esas peculiares bodas de oro. San Juan Pablo II supo que fue ella la que lo salvó de perecer en el mortal atentado del 13 de mayo de 1981 y a manera de ofrenda votiva llevó, meses después, la bala que le fue extraída al santuario de la Virgen.

María sigue siendo modelo de presencia cristiana en el mundo, ejemplo de quien no desfallece en la búsqueda de la paz. Su delicadeza no está reñida con su empuje; su ternura no la hace complaciente con situaciones dolorosas e injustas. Hoy, al conmemorar el centenario de su visita a

los humildes en Fátima, me parece importante recordar estas palabras del beato Paulo VI en su exhortación "Marialis cultus" de 1974: "[Ella] fue del todo distinta a una mujer pasivamente remisiva o de religiosidad alienante...no dudó en proclamar que Dios es vindicador de los humildes y de los oprimidos y que derriba del trono a los poderosos del mundo...[Ella], que sobresale entre los humildes y los pobres del Señor, es una mujer fuerte que conoció la pobreza y el sufrimiento, la huida y el exilio, situaciones que no pueden escapar a la atención de quien quiere secundar con espíritu evangélico las energías liberadora del hombre y de la sociedad" (N. 37)

¿No suenan estas palabras con más fuerza en 2017 que en 1974?